

EL TERRITORIO COMO REPRESENTACIÓN ARTÍSTICA DE DISCURSIVIDAD AMBIENTAL

*Araceli Barbosa S.**

Introducción

El territorio involucra la noción espacial, física y simbólica de las representaciones culturales, históricas, colectivas e individuales, tendientes a proyectar los atributos de la identidad, de las relaciones de género, de las interacciones ambientales, de las expresiones artísticas, económicas, sociales, etcétera.

Desde una perspectiva artística, el territorio deviene en constructo de los múltiples discursos visuales destinados a generar la reflexión sobre aspectos identitarios, sociales, de género, políticos, ambientales, multiculturales, entre otros.

A partir de los postulados teóricos del arte conceptual, del arte público, de la comunicación social, así como de la noción de intervención artística del territorio, se analizan los discursos artísticos que postulan el territorio como espacio de creación, representación y debate de la compleja interacción que los seres humanos establecen con su medio biofísico y social.

Por su intervención en los espacios públicos urbanos y rurales, el arte conceptual de carácter social, resulta idóneo para los fines del arte ambiental, ya que demanda la colaboración de la pluralidad de los actores sociales en la resolución de las problemáticas ambientales.

Debido a su capacidad de comunicación interactiva, el arte conceptual concita a la acción mediante la dinámica de participación que establece con el espectador, concebido como parte activa e integral de la obra.

Esto se logra, debido a que el arte conceptual propugna la primacía de la idea, del concepto de la obra de arte por encima del objeto artístico, enfatiza el acto creativo sobre la supremacía del objeto estético. Es un arte que prioriza los efectos sobre el receptor a través de una experiencia artística y no mediante el objeto en sí mismo. Esto implica la exigencia de sujetos activos que se involucren en el proceso creativo de la obra. A su vez, el arte conceptual en sus distintas manifestaciones (performance, instalación, ambientación), involucra una infinidad de posibilidades discursivas a partir de la utilización de medios múltiples como la fotografía, el video, la gráfica, la música, así como de distintos materiales y objetos que construyen relatos visuales de significados inéditos.

Por su parte, la intervención artística, designa la incorporación sistemática de códigos visuales al espacio público urbano con múltiples significados, ya sean simbólicos,

* Profesora Investigadora, UAEM-CEAMISH, E-mail: araceli_barbosa@buzon.uaem.mx

identitarios, políticos, territoriales, lúdicos, que por lo general asumen un carácter efímero. Así, mediante lenguajes y discursos artísticos opera la resignificación del espacio público. (B. Sánchez, 2003:9)

Al constituirse el espacio público como el escenario cotidiano de la sociedad, el arte público insta una plataforma de comunicación entre los actores sociales en el momento mismo en que los espacios públicos son intervenidos con discursos visuales de distinta índole, para ser resignificados como tribuna de reflexión colectiva.

Es así que, en el ámbito público urbano el arte no convencional acciona como vehículo de comunicación social que conmina a los espectadores a involucrarse sobre diversas problemáticas, ya sean políticas, de género, ambiental, etcétera, mediante un proceso de participación interactiva.

En este contexto el arte ambiental propugna por una nueva visión y valoración del territorio, concebido como el espacio de la creación de nuevos ambientes, ya sean construidos a partir de la intervención o manipulación de ámbitos naturales o artificiales en los que prime la concordancia armónica de las interacciones humanas con su medio.

En esta perspectiva se presenta un caso de intervención artística territorial con temática ambiental en la ciudad de México.

Intervención artística del territorio urbano

Un conspicuo ejemplo que ilustra la intervención de la ciudad de México con una propuesta de arte ambiental, es el proyecto denominado *Agua-Wasser* (2002).

Impulsado por la Dirección de Artes Plásticas de la Universidad Autónoma de México y el Instituto Goethe, el proyecto *Agua-Wasser* tuvo como propósito promover conciencia social sobre la problemática que enfrenta la ciudad de México en el abastecimiento y disponibilidad del agua, así como la de revalorizar su importancia como líquido vital. El proyecto convocó la participación de diez artistas mexicanos –Arcángel Constantini, Betsabée Romero, César Martínez, Diego Toledo, Helen Escobedo, Iván Edeza, Anette kuhn, Miguel Calderón, Minerva Cuevas, Thomas Glassford- y cuatro artistas alemanes – Christian Jankowsky, Valeska Peschke, Frank Thiel, Peter Strauss. Las obras se exhibieron en distintos espacios públicos y recintos museográficos. (Museo Universitario de Arte Contemporáneo, UNAM, Antiguo Templo de San Agustín; Museo de Arte Moderno; Museo de la Medicina Mexicana; Museo Nacional de Antropología e Historia; Instituto Goethe; Acuario: Fantástico Mundo del Mar, Torre Latinoamericana, piso 38).

Una de las obras que merece especial atención es la del artista César Martínez, (México, 1962) quien detenta una amplia trayectoria como artista visual. Su formación incluye estudios de Comunicación Gráfica (Universidad Autónoma Metropolitana, 1982) y

Artes Plásticas (Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado "La Esmeralda", 1984-1986).

Piedad Entubada es el título de la obra cuyo planteamiento eminentemente ecológico, de comunicación social y de didáctica ambiental, entabló una reflexión y una aguda crítica sobre la falta de conciencia de los habitantes ciudadanos y de las autoridades gubernamentales sobre la utilización y revaloración del agua, el problema de la escasez y la moderación en el consumo.

La intervención artístico-ambiental, se llevó a cabo en la vía de circulación automovilística: Viaducto Piedad, de ahí el título de la obra: *Piedad Entubada*. Mediante, pintura y trazos curvilíneos –color turquesa-, Martínez intervino pictóricamente las paredes o soportes laterales de esta vía de circulación. A lo largo de ocho kilómetros, en dirección poniente oriente, los trazos ondulantes, denotaban el movimiento de las aguas del Río Piedad que en el pasado circulaba por este espacio, su transformación en una estructura de cemento por la que ahora circulan automóviles. Al final del recorrido de la obra se aprecia el logotipo del proyecto *Agua-Wasser*, que consistió en el antifaz que identifica a la deidad mexicana del agua, Tláloc.

Con sentido humorístico e irónico, Martínez comenta, que la idea original había sido desentubar el río Piedad, que se mostrara, puntualmente, que esto era un río y que ahora es un Eje Vial que ha tenido un alto costo social y ecológico; que la función original de un río, que es la de refrescar, nivelar la temperatura y, al mismo tiempo, servir de arteria pluvial, ahora es convertida en una vía urinaria. (B. Sánchez, 2003:151)

Sobre el impacto social, artístico y ambiental de la obra, Martínez plantea que su propuesta ofrece alternativas a los ciudadanos, en tanto que, se constituye como un contrapeso a la contaminación visual urbana, a la inmensa cantidad de anuncios que en su mayoría indican que consumir significa bienestar. *Piedad Entubada*, promueve en los ciudadanos y las autoridades de gobierno, la modificación de una actitud irresponsable hacia el uso del agua, al tiempo que suscita el desarrollo de una conciencia social sobre la importancia de conservar los recursos naturales. Por tanto, el arte público ambiental constituye un mensaje ecológico que sensibiliza a los actores sociales sobre la problemática del agua en una ciudad como la de México, donde los ríos se han secado, contaminado o depredado en detrimento del ambiente. Han sido reducidos a ejes viales. (B.Sánchez, 2003:151)

De esta manera Martínez, reivindica el concepto de "ecoestética" acuñado por el teórico de arte Juan Acha, entendido como "ecología visual amplificada".

En suma, el arte no tradicional y sus lenguajes heterodoxos aplicados a la problemática ambiental, contribuyen a suscitar alternativas inéditas en la construcción de un nuevo concepto de territorio, concomitante con la edificación de una ciudadanía que refleje

los fundamentos de una identidad sustentable. Esto significa concebir el territorio en términos de una racionalidad sustentable. Representa la praxis de la valoración de los recursos naturales en concordancia con las interacciones humanas en todos los ámbitos de la vida.

Conclusiones

El territorio como expresión artística de discursividad ambiental, implica la creación de un discurso visual, tendiente a generar y promover la sustentabilidad de los recursos naturales, y de las relaciones sociales, a través de la representación del territorio como proyección simbólica de la identidad de una ciudadanía con valores ambientales.

Por sus características intrínsecas el arte conceptual o arte como idea, resulta idóneo para alcanzar los objetivos del arte ambiental, toda vez que sus fundamentos teóricos y metodológicos devienen en novedosas estrategias de comunicación social.

Así por ejemplo, el arte como idea, obliga a una decodificación del significado conceptual de la obra. Esto suscita una reflexión que involucra al público con las problemáticas ambientales.

Otro atributo del arte no ortodoxo, es el que concibe a los espectadores como sujetos activos, condición necesaria para implicar a los actores sociales con los postulados del arte ambiental.

Asimismo, se encuentran las posibilidades discursivas que ofrece el arte no tradicional, a partir de la utilización de múltiples medios, materiales y objetos que construyen relatos visuales plurisemánticos e intertextuales.

A partir de la intervención artística del territorio, el arte público ambiental, promueve nuevas formas de comunicación e interacción con los actores sociales, desde el momento mismo en que los conmina a participar en sus planteamientos. A su vez, la intervención del espacio público urbano, opera mediante la inserción de nuevos códigos visuales que lo resignifican como tribuna simbólica de los debates ambientales.

En México, las propuestas discursivas del arte ambiental, están presentes en las obras de artistas como César Martínez, Betsabée Romero, Minerva Cuevas, Rosario García Crespo y Fabián Ugalde entre otros, quienes cada día se suman a la ingente tarea de impulsar una visión sustentable del territorio.

En síntesis, el arte público ambiental de factura conceptual resulta novedoso y de gran utilidad para alentar un nuevo concepto de territorio que represente los atributos identitarios de una ciudadanía con valores ambientales.

Hemerografía

Aguado, José Carlos y Portal, María Ana, “Identidad, ideología y ritual”, *Tiempo y Contexto*, No. 9, UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1992.

Artes Visuales e Identidad en América Latina, Catálogo, *Foro de Arte Contemporáneo*, México, 1981.

Hiernaux, Daniel, “Tiempo, espacio y apropiación social del territorio: ¿Hacia la fragmentación en la mundialización?”, *Diseño y Sociedad*, No. 5, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1995.

R. Blanco, Sergio, “Unen creación y conciencia ambiental”. *El Ángel*, Suplemento Cultural de *Reforma*, México, 11 de mayo, 2008.

Bibliografía

B. Sánchez, Alma, *La intervención artística de la ciudad de México*. CONACULTA, INBA, CENART, México, 2003.

Jiménez, Montiel, G., *Territorio y Cultura*, Universidad de Colima, México, 1996.